

EDUCACIÓN FÍSICA Y SISTEMAS EDUCATIVOS

Manuel Vizquete Carrizosa

Catedrático de Universidad

España

No sé, exactamente, en qué momento perdimos el norte en reconocer el valor de la educación del cuerpo como algo esencial para sobrevivir. Probablemente tiene que ver con la propia construcción de la cultura occidental, desde el momento en que el cuerpo culpable cristiano, se sobrepuso al cuerpo dionisiaco mediterráneo, en este sentido, el Edicto de Milán de Constantino *Edictum Mediolanense*, que supuso, en la práctica, la hegemonía del cristianismo y la consagración del dualismo filosófico que dividía lo existente y, por ende, al ser humano en espíritu y materia, valorando esta última sobre el cuerpo.

Esta forma de entender el cuerpo como culpable y fuente del pecado, llevó a los teóricos medievales, no solo los cristianos, sino también musulmanes y orientales, a considerar un axioma bastante curioso:

Si el ser humano es espíritu y materia, en la medida en que se empequeñezca la parte material, dejará mayor espacio para la parte espiritual, en ese todo, que es el ser humano.

La negación del cuerpo y la desaparición visual del mismo en los contextos sociales, a través de la historia y aún hoy, está directamente relacionada con esta visión y división dualista del ser humano.

La consideración del cuerpo como sujeto educable, es tardía como planteamiento de educación, más de un milenio, casi dos, después de que las matemáticas y la física fueran consideradas ciencias, el cuerpo fue presentado en sociedad como algo educable, algo diferente a las prácticas de adiestramiento físico que se habían venido empleando en la formación de guerreros y de oficios manuales.

Hasta que Juan Jacobo Rousseau, por una parte y Thomas Arnold por otra, cada uno por razones diferentes, aunque convergentes en cierto modo, no se plantearon razones educativas a finales del siglo XVIII, fue entonces cuando apareció la educación física como una realidad

efectiva, siempre condicionada por una serie de factores y necesidades, sociales primero y políticas más tarde, que han condicionado severamente su desarrollo y evolución como ciencia. Sin embargo, a partir de su reconocimiento como materia de educación se ha integrado en las ventajas científicas, pero también en las desventajas de los sistemas educativos y de la teoría de educación existente en cada momento.

Este ir y venir por caminos supuestamente educativos algunas veces, adoctrinantes otras, de adiestramiento las más, han hecho que la educación física y el deporte educativo, se encuentren desde el último tercio del siglo anterior y principios de este, inmersos en una profunda crisis de identidad y en otra, no menos grave, de desenfoques y de marginación educativa. El trabajo de Hardman y Marsall, *The state and status of physical education in schools in international context*¹ es enormemente revelador en este sentido.

Tras la lectura y el estudio de diferentes investigaciones, se me ocurrió plantear cual sería nuestra forma de actuar, desde el pensamiento social y educativo novotecnológico en el que estamos inmersos, ¿Qué pasaría si la EF fuera un PC; desde el asentimiento general de que esto no va bien, podría plantearse el siguiente diálogo:

- Mi EF no funciona / *Apaga y vuelve a encender.*
- No, sigue sin funcionar / *Probablemente tiene un virus, pásale un antivirus.*
- No, ya he pasado un antivirus y sigue sin funcionar / *Mira el manual ó llévalo a reparar.*
- ¿Y si aún así no funciona?! / *Entonces títalo y cómprate otro.*

Este símil, que puede parecer jocoso, no lo es tanto, si tenemos en cuenta que hemos hecho, reiteradas veces, todas estas operaciones en relación con la educación física y continúa sin funcionar como deseáramos, porque, a pesar de todo nuestro interés y entusiasmo, sigue estando contaminada de gran cantidad de virus y los antivirus que poseemos se han mostrado totalmente ineficaces. Desde un punto de vista científico, el problema está más que claro, necesitamos un cambio de paradigma.

¹ HARDMAN, K. & MARSALL, J.: *The state and status of physical education in schools in international context.* European Physical Education Review 6-3. EPER, Chester. 2000

Los problemas de la educación y de la educación física en el siglo XXI.

Después de décadas intentando convencer a los políticos de las bondades de la educación física y de la práctica de los deportes y las actividades físicas desde la escuela, y en la edad escolar, tengo que estar de acuerdo con Ken Robinson² en que nuestro principal problema es que nos enfrentamos a unos sistemas educativos que, en su mayor parte, son anacrónicos; de hecho ya lo había intuido cuando denuncié que la educación física y el deporte se mantenían en una burbuja educativa ajenos a los cambios sociales e históricos y, por supuesto, a los resultados de las investigaciones en ciencias de la educación.³

Hemos de convenir, que los creadores de los sistemas educativos, del pasado y actuales, nunca se plantearon la inclusión de la educación física y del deporte en los currículos educativos como materias de educación de pleno derecho y que, cuando lo han hecho, en la actualidad, ha sido forzados por las circunstancias y por la presión de la sociedad; para muchos de los autores de las políticas educativas contemporáneas, la educación física en el currículum es una cuestión marginal, sin contenidos de educación, y cercana a la idea del recreo dirigido.

La razón de esta visión, arcaica y anacrónica, es que esos sistemas educativos se inspiran o se copian literalmente de otros, nacidos en el pasado, en momentos históricos distintos, para dar respuestas a otro tipo de necesidades y retos; se han vuelto anacrónicos y de eficacia limitada.

En los intentos de reformar la educación, en todo el mundo, la mayor preocupación actual es elevar los estándares; pero esto no sirve de nada, coincido de nuevo con Robinson, si estos estándares son erróneos o están equivocados. Si analizamos las preocupaciones por las evaluaciones de Pisa, los referentes son lengua y matemáticas, como si el resto de la educación no importase para nada; más tarde esos mismos políticos se quejan de un mundo juvenil agresivo, que destroza los monumentos con grafitis o directamente los rompe, sin valores y con obesidad mórbida, sin tener en cuenta que cuando diseñaron su sistema educativo, se olvidaron de las disciplinas artísticas y sociales, de las humanidades y de la educación física.

² <http://www.rtve.es/television/20110304/redes-sistema-educativo-anacronico/413516.shtml> 07/05/2011

³ VIZUETE, M.: (2005) *Valores del deporte en la educación*. En *Valores del Deporte en la Educación*, M. Vizuite (Coord.) MEC. Madrid

Desde que Rousseau planteara la necesidad de considerar el cuerpo en la educación⁴ hemos recorrido un largo camino, siempre de la mano de necesidades de salud, sociales ó políticas. Hemos trashumado desde la *Escuela Pestalociana* de Amorós, a la *Gimnástica Higiénica* de finales del XIX, al debate entre el concepto educativo occidental de *Educación Física*, enfrentado al planteamiento marxista de *Cultura Física*, atravesando el túnel de la Guerra Fría, que nos llevó al deportivismo y al concepto de *Educación Físico-Deportiva*, para volver, tras una notable crisis de identidad, a ser reclamados como bomberos o apagafuegos del gravísimo problema de salud que representa el problema de la obesidad mórbida infantil y adolescente, por no hablar del ¿Qué hacemos con el cuerpo encerrado en casa por la actual pandemia? Y en el que, paradójicamente, los que nos reclaman soluciones, nos niegan el pan y la sal en la concepción de los currículos escolares, y vuelven a considerar la actividad física como marginal o tangencial al currículo. Cuando los políticos hablan de volver a lo básico en la escuela, podemos ponernos a temblar, porque en esa idea de volver a lo básico, a lo antiguo, la educación física no estaba contemplada como materia de educación.

Para comenzar a entendernos, deberían dejarnos participar en el debate educativo a la hora de definir ¿Qué es lo básico? Ciertamente, la actual preocupación actual que hace que los políticos de la educación vuelvan los ojos hacia nosotros es un objetivo económico, porque el problema de la obesidad infantoadolescente supone, a medio plazo, miles de enfermos coronarios, diabéticos insulino-dependientes, absentismo laboral y camas de hospital. Otra cuestión es que entiendan que la solución del problema es educativa.

El problema esencial a la hora de contemplar la educación física en el sistema educativo, es que la economía mundial ha dado un giro de 180° en menos de 50 años en el que lo fundamental en el mundo occidental es entender que estamos en una economía de servicios porque la industria se ha trasladado a Asia, de tal manera que la educación que tenemos, que se había diseñado para una sociedad industrial, se enfrenta a un mundo diferente con necesidades distintas.

Los sistemas y los modelos educativos que tenemos, son modelos de educación industrial basados en la producción y, en este modelo, es difícil entender la educación física como una educación orientada a producir objetos más o menos valiosos, sino que se entiende como una educación productora de gasto y demandante de servicios costosos, sin embargo la realidad es

⁴ ROUSSEAU, J.J.: (1967) *Lettre a d'Alemlbert*, Garnier. Paris

ROUSSEAU, J.J.: (1969) *Gouvernement de Pologne – Oeuvres completes*. Pléiade. Paris

otra. La educación física, en este inevitable, por el momento, sistema educativo de producción, ha de ser entendida, precisamente como una educación productora de servicios y generadora de ahorro, como medio agente en la generación de la espiral económica del deporte y, por otra parte, como potencial generadora de ahorros ingentes del gasto sanitario.

La educación actual se mueve en tres dimensiones o identidades que afectan de lleno a la educación física y al deporte en la edad escolar. La dimensión económica de la que ya hemos hablado. La cultural, de la que la educación física y los deportes son la señal identitaria, por excelencia del mundo contemporáneo, y que hemos definido como Cultura del Movimiento y en la que, la educación física, es la responsable de que los jóvenes entiendan ese significado cultural y participen plenamente de esa cultura, y un tercer objetivo que afecta al desarrollo de la persona como miembro de una cultura y una sociedad en la tiene que encontrar su propio sitio. El paso por la escuela debe garantizar que cada persona descubre sus potencialidades y que es capaz de emplearlas con la máxima eficacia y beneficio posible. La educación física, como materia escolar troncal y evaluable, debe asegurar que, al final de la escolaridad obligatoria, los alumnos, están en condiciones de participar plenamente en la Cultura del Movimiento y, mucho más aún, son capaces de hacerse cargo del cuidado de su cuerpo para tener calidad de vida, durante toda la vida.